SENTIR Y COMPRENDER LA REALIDAD DE LA SIERRA

JOSÉ MORA GALIANA

RESUMEN

Este trabajo es una aproximación al modo de sentir y comprender el universo de la Sierra Onubense, por medio de un método filosófico, es decir, crítico-racional. Se intenta formular un discurso coherente sobre la realidad de la Sierra, en un momento de transición de formas, hábitos y costumbres tradicionales, a modos de comportamiento marcados por la ola de la modernidad, cuya incidencia se ha puesto de manifiesto a partir de 1992, con el motivo de las grandes celebraciones del V Centenario del Descubrimiento de América y la nueva red de comunicaciones o la poderosa incidencia de los medios informativos e informáticos. La realidad de una socidad agropecuaria, protegida legalmente en cuanto que es un espacio declarado Parque Natural, se ve arrojada a un proceso de cambio y transformación al que hay que dar una respuesta.

PALABRAS CLAVES: Sierra, Aracena, Picos de Aroche, identidad cultural, filosofía.

ABSTRACT

This is an approach towards the manner in which those villages of Huelva situated in the mountains feel and understand the universe, by means of a philosophical method, in a critic rational way. An intended coherent reasoning is given about the reality of these towns in a transition moment from traditional ways, habits, and customs to behaviours marked by modernity. This new wave has been shown, from 1992 onwards, because of the great celebrations of the Fifth Centenary of the Discovery of America and the new net of communications or the powerful repercussion of computer industry. The reality of an agricultural society, legally protected as a Natural Park, is subdued to a process of change and transformation which needs of an answer to be given.

KEY WORDS: Mountains, Aracena y Picos de Aroche (Huelva, Spain), cultural identity, philosophy.

Universidad de Huelva 2009

I. INTRODUCCIÓN

En esta aproximación al modo de sentir y comprender el universo de la Sierra Onubense, utilizamos un método filosófico, es decir, crítico-racional. Intentamos formular un discurso coherente sobre la realidad de la Sierra, en un momento de transición de formas, hábitos y costumbres tradicionales, a modos de comportamiento marcados por la ola de la modernidad, cuya incidencia se ha puesto de manifiesto a partir de 1992, con motivo de las grandes celebraciones del IV Centenario del Descubrimiento de América y la nueva red de comunicaciones.

Posteriormente, quizás convenga comparar el resultado de este ensayo con el que se alcance por medio de otros métodos e investigaciones de esa realidad sociológica en proceso de transformación en su mundo y universo rural, agropecuario, administrativamente protegido en cuanto que Parque Natural de Aracena y Picos de Aroche.

Los conceptos que entrañan los verbos "sentir" y "comprender" son utilizados aquí sin expresar dualidad alguna ni referirse al ámbito del sentimiento o la realidad psicológica. Sentir y comprender son dos modalidades o momentos de la actividad de la inteligencia que capta la realidad, la aprehende, la conoce, la reconoce y la entiende, o no, al comprehenderla y profundizar en ella.[1]

Para abordar la realidad nos serviremos de ejemplos que van escalonados de lo más general a lo más particular: el verdor de los campos, el jamón ibérico y el vino de algún que otro pueblo serrano. Podría haberse optado por otras realidades, sin duda. Pero hemos dado prioridad a lo que vemos de inmediato, al "saber hacer" tradicional o tradición tradente y al saborear y el paladear. Decir "realidad de la Sierra" es como decir "el mundo de la Sierra", y es hacer referencia no sólo al conjunto de todas las cosas y todos los seres humanos de una Comarca formalmente delimitada sino a un universo cultural en el que la inteligencia, porque es búsqueda, inquiere y se adentra más y más en la realidad, al modo como el verde nos adentra en el bosque y en los arroyos del agua, los manantiales y las aguas subterráneas.

Lo que nos interesa aquí es actualizar la realidad del serrano aunque sea desde una perspectiva limitada, para descubrir una forma de estar en la realidad y una manera de saber estar en la realidad. No sólo nos interesa la estética sino el saber, nos interesa filosofar e incluso esbozar las líneas de un proyecto.

El pensamiento filosófico se presta, de suyo, al goce estético, a la interpretación -en busca de lo verdadero- y a la transformación práctica. Se presta, en consecuencia, a abordar diversas dimensiones de la realidad y del ser humano. Se trata, con esto, de indicar que es un trabajo no concluyente sino abierto, incluso a la trascendencia de la realidad.

[1] Para comprender esta aproximación filosófica a la realidad, es necesario tener en cuenta la aportación de Xavier Zubiri en su trilogía sobre la Inteligencia Sentiente: Inteligencia y Realidad (1980); Inteligencia y Logos (1982); e Inteligencia y Razón (1983), obras publicadas en Madrid por Alianza Editorial.

Universidad de Huelva 2009

Finalmente desvelaremos nuestra posición puesto que, queramos o no, el hombre es un ser situado y, desde una perspectiva concreta aborda la realidad mirando hacia un horizonte y comprometiéndose en una forma de actuar, que es praxis. Pues, ante situaciones irreversibles, el ser humano tiene que optar como impelido por la ética del tiempo en los procesos históricos de transformación.[2]

II. ACTIVIDAD INTELECTIVA

La marcha que vamos a emprender es una búsqueda provocada por la realidad. Pero es también un esfuerzo de comprensión y un proyecto.

II.1. La impresión primera.

El primer impacto que nuestra inteligencia sentiente recibe en la Sierra es el de su arboleda y, en la época de primavera-verano, su verdor. Pongamos como ejemplo esa formidable mancha de castaños con la que nos encontramos viniendo de Sevilla, con sólo pasar Aracena.

Esos castaños que en la niebla parecen gnomos, ya desnudos, ya de verde vestidos y con candilejas, nos ofrecen un fruto que nos fuerza a distinguir entre castañas tempranas y tardías -según sus árboles verdeen antes o después-. Pero, en período de recolección y venta, por "to santo", aprendemos a distinguir, además de las sanas, las faltas y las "picá", variedades de mayor o menor calibre, helechosas, redonditas; pelonas -que se comen muy bien-; comisarias, de Alajar o anchas, canas, etc.

Pues bien, sin darnos cuenta, metidos en la realidad "campal" de la Sierra y justo en su parte céntrica, la realidad nos obliga a estar distinguiendo, que es una forma de estar y de saber estar en la realidad.

II.2. Distinguir.

Distinguir no es sólo alcanzar visualmente una cosa, es sobre todo discernir; es lo opuesto a confundir, que es un error de consecuencias imprevisibles.

En la sierra no se puede confundir un boleto comestible o "trentullo" con el boleto de satanás, un pinatel con el níscalo falso o una tana con una amanita phaloïde, pues podemos poner en riesgo la salud y la vida. El no distinguir o discernir puede incluso arruinarnos cuando cerramos un trato o desacreditarnos ante los demás por no saber. Y eso, por fuerza, obliga a aprehender diferenciando, es decir, aplicando la inteligencia sentiente, que activa lo que llamamos "logos", el saber estar entre las cosas, diferenciándolas, "reconociéndolas" -que es como una segunda impresión-.

[2] En este punto, además de tener en cuenta al filósofo Zubiri, en su obra Estructura dinámica de la realidad, Alianza Editorial, Madrid 1989, hay que tener en cuenta las aportaciones de Ignacio Ellacuría a la Filosofía de la realidad histórica, UCA Editores, San Salvador, El Salvador 1990.

Universidad de Huelva 2009

II.3. Catar.

Al reconocer las cosas, a veces, necesitamos catarlas, saborearlas (piénsese en el jamón o en el vino). Y, cuando esto hacemos, sin apenas caer en la cuenta, estamos profundizando, estamos en un momento de la actividad intelectiva que es "razón". Catar o probar es una forma de ir "hacia" lo real de la cosa, hacia lo que la cosa es realmente.

Por eso, tal vez, en la vida cotidiana, en los negocios y las transacciones, tenemos razones de peso para decir que compramos tal partida de jamones en vez de tal otra o tal vino en vez de tal otro o que preferimos el mosto de Los Marines o la solera de una bodega concreta.

Resumiendo: Hay, pues, una primera marcha que es estar impresionado o ser impactado por las cosas; y una segunda que es estar entre las cosas, reconocerlas y distinguirlas. Y, en cuanto empezamos a "catar" o "sopesar" las cosas, pasamos a un tercer momento, que es razón en marcha "hacia".

III. PROFUNDIZAR

La actividad de la inteligencia, en cuanto actividad activada, es pensar. Las cosas dan que pensar. Y la razón es justo el aspecto intelectivo de esa actividad pensante.

III.1. "logos".

"Logos", entre los griegos era palabra, mandato, mención, razonamiento y juicio; entre los cristianos "verbo", palabra divina. Y, dentro de esa doble tradición greco-romana, en la Sierra, "saber nombrar", "saber distinguir" es primordial.

"Logos", el saber discernir de la Sierra, es fruto de la experiencia, viene dado por la realidad, por la observación de la realidad pero no es fruto, normalmente, de un experimento. La mentalidad del serrano más que científica es religiosa (escrupulosa con y religada a la realidad), es una forma de saber menos experimental pero es saber en y por la experiencia, entre las cosas de la realidad, sin salirse de ellas. Desde ahí, desde la experiencia, puede abrise a la ciencia y a la técnica, pero siempre desde la realidad. Logos es distinguir entre las cosas de la realidad. No es algo distinto y distante de la realidad.

El "logos" es en el mundo de la sierra de naturaleza tradente, es decir, se transmite, como la historia o la artesanía, de padres a hijos o de madres a hijas, es como el saber hacer las cosas bien, como el saber hacer bien la chacina o la mermelada de frutas; es como fijarse en las cosas, saber distinguir y saber estar entre las cosas.

III.2. Pensar.

Pero, al estar entre las cosas y manejarlas incluso, nos damos cuenta de que la realidad es abierta al igual que nuestra inteligencia es abierta, en el sentido de que no se sacia nunca y va siempre más allá. Y es ahí, precisamente, en ese ir "hacia" las cosas, en el "pensar" y "sopesar" las cosas, que se produce un salto

Universidad de Huelva 2009

cualitativo, porque el ser humano es capaz de profundizar y de pasar del campo de Sierra Morena, por ejemplo, al mundo del Mediterráneo.

Cuando vamos, por así decirlo de una cosa hacia otra, distinguimos entre, por ejemplo, "rayones", cochinos y jabatillos. A los rayones, los foráneos les llaman, a veces, "cebritas de la sierra" pero los del lugar los denominan "ajabataos" porque las rayas desaparecen muy pronto y, no obstante, a simple vista podemos distinguir que se trata de un cruce de jabato y cochina. Eso es logos, eso es nombrar a unos de una forma y a otros de otra. Pero pensar es profundizar en la pura y simple realidad y tratar de entender lo que realmente es el cochino en la realidad; es como ir "hacia fuera" o "hacia dentro", "hacia la idea", porque lo real es "dato-de" realidad pero es "dato-para" el pensar. Es evidente que, algunas cosas dan más que pensar que otras. Pero en ello no nos vamos a detener. Vamos, pues, a seguir nuestra marcha, a veces penosa. Estamos ya en el ámbito de la razón. La Sierra no sólo es nuestra sierra local, es parte de Sierra Morena; viene también de la cultura dolménica y del saber de las montañas del Mediterráneo, de la sabiduría de zonas campesinas marginadas, periféricas, que, en nuestro caso, como en Galicia, mira hacia el Atlántico bravío.

III.3. Razón.

¿Qué es razón, entonces?

Razón, dicho a la pata la llana, es lo que distingue al hombre de los brutos. Pero no sólo porque los seres humanos seamos capaces de artesanía, industria o ciencia experimental, sino porque somos capaces de profundizar -incluso dentro de nosotros mismos, buceando entonces en nuestra conciencia-.[3]

Ciencia es razón (es logos) pero no toda razón es ciencia. La razón es mucho más comprehensiva que la Ciencia; va desde el "uso de razón" del adolescente hasta el "llevar razón" del abuelo o la abuela que comprenden y entienden las cosas del mundo a su modo y manera. Razón es entender o no entender, es preguntar, es ahondar, es cuestionar y cuestionarse, es una especie de energía propia de la inteligencia del ser humano. Pues razón es inteligencia pero no toda inteligencia es razón.

Un ejemplo de la realidad que nos obliga a reflexionar puede ser la siguiente: la uva de vino más común en Aracena, Cortelazor, Los Marines, dice el Ministerio de Agricultura que es la "Garrido fino"; algunos dicen que es "La Zalema" y que "Garrido fino" se está introduciendo recientemente; Agricultura

3 Es claro que hay distintas formas de captar la realidad y de bucear en la comprensión de las relaciones del ser humano con la realidad a la que pertenece y de la que forma parte. En nuestra aproximación tal vez tengan una especial incidencia las siguientes lecturas: Pièrre, G.: *Geografía rural* (1980), Editorial Ariel, Barcelona, pp. 331 (la obra en francés data de 1963 y fue traducida al español en 1978); Jiménez Núñez, Alfredo: *Antropología cultural* (1979), MEC, Madrid, pp. 200; Moreno Navarro, Isidoro y otros: *Antropología cultural de Andalacía* (1984), Junta de Andalucía/ Cultura, Sevilla, pp. 576; Díaz Quidello, José y otros: *Recursos naturales de Andalucía* (1991), Agencia de Medio Ambiente, Sevilla, pp. 209; y Heller, Ágnes: *Sociología de la vida cotidiana* (1977), Ediciones Península, Barcelona, pp. 418.

Universidad de Huelva 2009

dice que el portainjerto es "rupestris de Lot" y algún lugareño dice que es "riparia". ¿En qué quedamos? La razón tiene que profundizar.

Resumiendo: En nuestro sentir intelectivo, una vez impresionados por las cosas, las distinguimos, las sabemos discernir, nos dan qué pensar -incluso en nuestro quehacer- y profundizamos en ellas y hasta nos interpelan obligándonos a forjar conceptos, a realizarnos en la experiencia de la vida y a dar razón de nuestro quehacer y a proyectarnos.

IV. TRES EJEMPLOS

Intentemos dar nuevos pasos, sobre lo dicho, en base a tres ejemplos: uno, más genérico y, tal vez, "chocante", el verdor de los campos; otro más artesanal y concreto, el jamón de pata negra; y el tercero, muy particular, aunque arcano, propio de cuatro o cinco pueblos de la sierra, la solera de la tierra.

IV.1. El verdor.

El verde que yo observo sentado en una silla de enea, desde la azotea de la casa de piedra y tapial, encalada, cubierta de tejas árabes y maderos de castaño, es luminoso, impresionante. Es el verde del pasto y de las hierbas silvestres y aromáticas; de los rosales y los geranios; de la higuera, del cerezo, del granado y la mimbrera; del limonero y del naranjo; de la palmera; de los alcornoques y los castaños; de los nogales, de los olivos, de los chopos... y de las cañas del barranco.

El verde es luz, es "cuanto" de luz, es fotón. Tratemos de explicarlo, sin salir de nuestra propia experiencia.

¿Acaso los niños no juntan, jugando, el azul del cielo y el amarillo limón del sol y les da verde? Pues bien, para descubrir lo que el verde es en la realidad, hemos tenido que ir hacia fuera, hacia la luz o hacia dentro de casa y abrir el postigo y observar el rayito descompuesto en arco-iris de luz y color. Los distintos verdes son distintas intensidades de luz. La noche, cuando los gatos son pardos, es negra, es ausencia de luz. Sin luz no hay colores.

Hay que abrirse más y más para mejor entender y conceptuar las cosas, sin necesidad alguna de tener que salir de la realidad puesto que siempre estamos en ella, en ella somos y volvemos a ella.

Salir de la realidad es un intento vano, inútil e imposible. Podemos seguir siendo religiosos, religados a la realidad, y entender que el verde es fotón. Podemos incorporarnos a la Ciencia, a la realidad conceptual, desde nuestra porpia realidad. ¿Por qué no?

IV.2. El jamón de pata negra

¿Cómo definir el jamón de pata negra? Cabría decir que es la obra por excelencia en la artesanía que genera el aprovechamiento del cerdo ibérico. Hay cosas que no las podemos conceptuar con una sola palabra. Hay que describirlas o explicarlas; hay que dar razón de ellas. Pero eso no tiene por qué acomplejar a nadie porque la Ciencia viene después y da razón más exacta y precisa, si se quiere, pero la realidad es la que es si las cosas se hacen bien. Si hay trampa hay "gato

Universidad de Huelva 2009

por liebre". Hacer las cosas bien es, en la Sierra, hacer lo que Dios manda. Lo contrario son "chapú" (por ejemplo: colocar un viejo somier en el lugar de una vieja portera de castaños).

Decir "jamón de pata negra" es referirse a toda una experiencia, a toda una tradición transmitida, a una raza concreta de cerdo ibérico sin ese 25% de cruce engañoso y engorde de recebo al que van obligando los comerciantes a los ganaderos. El verdadero jamón de pata negra es artesanía pero es también, previamente, respeto a la tradición de montanera y engorde con bellotas del campo o castañas "enzarzá". Lo otro es camuflaje y engaño que la investigación científica pondrá al descubierto.

Hay, pues, que introducir la ciencia y la técnica pero para mejorar la calidad, no para adulterarla. La miel de Alajar o de Linares o de Santa Ana... o la jalea real, es lo que es, si la adulteramos estamos hablando de otra cosa. Y lo mismo podríamos decir del aceite de Zufre o de Aroche, o de los dulces de membrillo totalmente ecológicos.

IV.3. La solera "buen vino".

Cabría definir la solera como el "buqué" del vino, como esencia de sabores y olores del vino. Pero, después de definirla, tenemos que explicar que, en la sierra, hay cuatro o cinco pueblos con una tradición más que centenaria en uvas "beba" (para comer) "chata" o "zalema" y garrido fino; mosto, vinos y solera. Estos pueblos, según el Ministerio de Agricultura son Cala, Higuera de la Sierra, Aracena, Cortelazor y Los Marines. Pero sabemos que hay tradición de vinos en otros pueblos. [4]

Las cepas de alguno de estos lugares de la Sierra son anteriores al año de 1955, su portainjerto (¿riparia?, es lo que afirman los lugareños, ¿"rupestris de Lot"?) es especialmente resistente a la filoxera. Eso y algunos otros secretos (entre los que se incluye el pisar la uva..., el agente de la fermentación, los barriles de roble... etc.) explican el milagro. Nos referimos al milagro del vino y de una solera hechos, con cuerpo, con 12 y 13 grados naturales de alcohol el vino y 15/16 la solera, color ámbar oscuro o teja resina, limpia y translúcida, que se saborea, se paladea y se mastica en contadas ocasiones, en una especie de rito íntimo para iniciados, en el "sancta sanctorum" de la bodega fresquita, junto a la cuadra, y cuya acidez total -la no volatil- es requerida en secreto por los vinateros de Jerez para dar personalidad a sus vinos.

Sería interesante indagar los orígenes de la tradición del vino en la Sierra y su conexión con el Condado de Huelva, con las bodegas de Espinosa y Soldán, entre otras.[5]

La solera, pues, esa solera que parece recuperar los aceites esenciales de la pepita de la uva, obtenidos en el "repiso", nos remite también a una larga expe-

[4] Ver, del Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación: Registro Vitícola –Provincia de Huelva- (1995), Edita Secretaría General Técnica, Madrid, pp.114.

Universidad de Huelva 2009

riencia desarrollada en el tiempo, que se mantiene en un reducto de la Sierra como pura etnología, como pura artesanía -como en tiempo lo fuera el pan de trigo y el horno de carbón-, que corre el riesgo de perderse y que ya en El Condado se ha perdido dando paso al tratamiento químico y la rentabilidad. Decir solera es decir la madre de los vinos y "vino de la tierra", denominación reglamentada por la Comunidad Europea que podría utilizarse en el Parque Natural de la Sierra de Aracena y Picos de Aroche, con toda prestancia.[6]

¿Y qué podríamos decir de los aguardientes hechos con matalauva natural, por maceración y bidestilación?

Resumiendo:

La realidad de la Sierra, actualizada por la inteligencia, a finales de siglo, se nos presenta como en un momento crucial de transformación, como una realidad débil, como un esbozo, un proyecto, un conjunto de potencialidades de lo que podría ser.

El universo, el mundo de la Sierra, es un modo de saber estar, de saber distinguir, de catar, de saborear, de saber apreciar las cosas, de sopesarlas -en su caso- y de saberlas describir en su esencia. Pero tal como estamos, podemos abrirnos a otras realidades, a otras exigencias incluso éticas o religiosas, sin renunciar para nada a la calidad de vida existente ni a la calidad del medio y sus productos o podemos abandonarnos en la vorágine del desarrollo.

V. HACIA UN PROYECTO ARMÓNICO

Avanzar, desde la mentalidad religiosa (religada, en expresión de Zubiri) y poética hacia una mentalidad científica no es renunciar al ser específico de la Sierra, es avanzar integrando, asumiendo lo que nos sostiene y nos proyecta. Tal, por ejemplo, el trabajo de investigación llevado a cabo por expertos de la Facultad de Veterinaria de Córdoba.

Desde una nueva perspectiva de investigación científica podrían abordarse temas tan importantes como el agua, el agua subterránea, las grutas; el microclima, las plantas medicinales y la salud; la larga vida de los mayores respetados que no dejan de hacer cosas en el campo o en su casa; el medio ambiente y la adaptación del hombre al medio; la ganadería y las aves; el corcho, la madera o la transformación de los productos.[7]

[5] En este aspecto puede dar pistas certeras el enólogo Manuel Infante Escudero, autor de Los vinos del Condado de Huelva (1996), Diputación Provincial/Caja Rural, Huelva.

[6] Sobre el Parque Natural conviene recordar el Decreto 98/1994, de la Junta de Andalucía, de 3 de mayo, por el que se aprueba el Plan de Ordenación de los Recursos Naturales y el Plan rector de Uso y Gestión del Parque Natural Sierra de Aracena y Picos de Aroche (BOJA, nº 98, jueves30.06.94. Gracias, quizás, a este tipo de declaraciones, además de implicaciones socioeconómicas y hasta especulativas, se han producido también aportaciones valiosas, tal es el caso de Antonio Fajardo de la Fuente y Amalia Tarín Alcalá-Zamora: *Sierra de Aracena y Picos de Aroche. Recorrido natural y cultural (1999)*, Edita Miguel Angel Marín, Sevilla, pp. 311.

[7] En el tema de la producción cárnica, es importante el libro de Gabriel Forero Vizcaino, Luis Rojas Recio y otros: *El cerdo ibérico, crianza, productos, gastronomía (1998)*, Edita Iniciativas Leäder Sierra de Aracena y Picos de Aroche, S. A., Aracena (Huelva).

Universidad de Huelva 2009

Hay experiencias colectivas de cooperativas de aceite y de castañas, sobre todo, pero hay todavía un sentido del autoabastecimiento que hace de cada familia un clan. Hoy, la realidad social va siendo otra. Y, desde la familia tradicional, cabe abrirse también a valores empresariales con sentido de solidaridad. El reto no es nada fácil.

¿Podemos avanzar hacia esas realidades?

El propio universo cultural de la Sierra nos da la respuesta: Podemos avanzar desde la experiencia, sin imposiciones ni dogmatismos, adaptándose siempre a la realidad impresionante a la que nos sentimos religados. Podemos avanzar, sabiendo discernir y distinguir, valorando lo positivo y lo negativo, lo saludable y lo pernicioso, comprobando la viabilidad, la verdad y la autenticidad de las cosas.

Podemos, avanzar, finalmente, desde la propia personalidad, desde el saber estar y el saber estar en la realidad, conociendo y comprehendiendo el conjunto de las cosas que constituyen el universo de la Sierra.

¿Cabría dar un último paso e ir hacia la verdad como encuentro, encuentro con la realidad, con los demás, con nosotros mismos y con lo que hace posible nuestro quehacer, lo sostiene todo y lo fundamenta todo, porque en El nos movemos, vivimos y existimos - según expresión paulina-?

Intentarlo no sería sólo dar un paso más. Sería pegar un salto. Pero, en definitiva, nos remitiría al "hacer las cosas bien" o al hacer las cosas "como Dios manda" en nuestro quehacer intramundano.

¿Cómo nos quedamos? ¿Siempre boquiabiertos ante la realidad que nos invade, nos inquiere y nos sorprende, y a la que siempre estamos y quedamos religados? ¿Nos evadimos hacia lo trascendente? Pero nunca cerrados, nunca unidimensionales, nunca dogmáticos, siempre abiertos a la realidad que se trasciende a sí misma en la propia estructura de la realidad que es dinámica y evolutiva.

VI. A MODO DE CONCLUSIÓN

Todos sabemos que la realidad sociológica actual de la Sierra es la de ser un pueblo subsidiado. Da vergüenza reconocerlo y hasta decirlo. Por ello, pegados a la realidad, cuya propia riqueza cultural contradice el ser realidad subsidiada, en el paso de la estética a la ética y de lo teórico a lo práctico, conviene desvelar nuestro propio engaño al no abordar, junto a las impresionantes fuerzas naturales y biológicas, las denominadas fuerzas sociológicas (socio-económicas y políticas, entre otras) que actúan y operan en el contexto histórico de finales de siglo en esta comarca de la sierra onubense, administrativamente delimitada y ecológicamente protegida como Parque Natural.

Más que combatir la realidad subsidiada, mediante un análisis de fuerzas actuantes, desde esa misma realidad marginal o protegida -según se mire-, hemos querido descubrir el valor de la sabiduría de un pueblo cuya razón de ser no es otra que la experiencia y la adaptación al medio, hasta el punto que estaríamos

Universidad de Huelva 2009

ahora en condiciones de solicitar, frente a ecologistas puros o teóricos y frente a economicistas neoliberales, que el Parque de la Sierra de Aracena y Picos de Aroche, los Parques, quizás, de Sierra Morena, se autogestionasen por sus habitantes.

Implícitamente hemos combatido, en su pretensión totalizadora, tres formas de pensamiento: el Idealismo filosófico, el Empirismo puro, tecno-científico, de las Ciencias Experimentales y la "fuga mundi" de la "religio" (a la que consideramos "religatio ad rem").

De la mano del gran maestro Zubiri, sólo hemos hablado de la fuerza intelectiva y de cómo podemos aproximarnos a la realidad para mejor entenderla y conocerla, desde ella misma. Lo hemos hecho de forma personal, conjugando lo estético, lo filosófico y la propia experiencia, siempre abiertos a la trascendencia de lo real y de la propia realidad.

Pero no prescindimos en absoluto la realidad del serrano en cuanto "ser-en-el-mundo" y "ser-en-el-tiempo" y menos todavía el tiempo como premura, tan distorsionante para la cultura del bien hacer de los carpinteros de Galaroza, por ejemplo, quienes, además, se ven forzados y como empujados por el poderío determinante de la rentabilidad, a la hora de trabajar ésta o áquella madera.

¿Podemos aceptar, sin más, que una economía propia de un sistema, en el que también estamos inmersos, sea la fuerza predominante?

¿Qué potencialidad tiene la fuerza cultural del saber estar en la realidad para abrirse un espacio de autonomía y libertad? ¿Qué fuerza tiene la vida autóctona de los propios serranos? ¿Habrá que contraponer el sentido de la vida, el saber estar y el saber estar en la realidad, al sistema neoliberal, a los economiscistas y, tal vez, a algunos ecologistas que no se encarnen primero en la realidad? ¿Acaso no es también Cultura la contracultura del sistema o la propia identidad cultural?

No cabe duda de que los serranos de Sierra Morena son seres humanos que han acumulado un alto nivel de sabiduría por su capacidad de adaptación a la realidad, por su saber distinguir, pesar y sopesar las cosas, por su experiencia y por la tradición transmitida, en parte gracias a la marginalidad. Eso, cuanto menos, debe ser respetado, comprendido y, en su caso, defendido para avanzar hacia un proyecto armónico, a ser posible de autogestión y de desarrollo endógeno, abierto a cuento potencie cualitativamente las propias riquezas de la realidad serrana.

Universidad de Huelva 2009